



Manzo, Alejandro Gabriel; González Salva, Cecilia

LA CRISIS DEL NEOLIBERALISMO EN ARGENTINA. UNA MIRADA RETROSPECTIVA SOBRE LAS
CAUSAS DEL DEFAULT 2001. BUSCANDO RAZONES PARA ENTENDER EL QUIEBRE DE
NUESTRO PAÍS Y CON EL FMI.

Passagens. Revista Internacional de História Política e Cultura Jurídica, vol. 4, núm. 2, mayo-agosto,
2012, pp. 299-327

Universidade Federal Fluminense
Rio de Janeiro, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337327365007>

**LA CRISIS DEL NEOLIBERALISMO EN ARGENTINA.
UNA MIRADA RETROSPECTIVA SOBRE LAS CAUSAS DEL DEFAULT 2001.
BUSCANDO RAZONES PARA ENTENDER EL QUIEBRE DE NUESTRO PAÍS Y CON
EL FMI.**

**A CRISE DO NEOLIBERALISMO NA ARGENTINA.
UM OLHAR RETROSPECTIVO SOBRE AS CAUSAS DO PADRÃO 2001. À PROCURA
DE RAZÕES PARA ENTENDER O COLAPSO DO NOSSO PAÍS E COM O FMI.**

**ARGENTINA AND THE CRISIS OF NEOLIBERALISM
A RETROSPECTIVE VIEW OF THE CAUSES OF THE 2001 EXAMPLE
IN SEARCH OF WHAT LED TO OUR COUNTRY'S COLLAPSE AND BREAKDOWN IN
RELATIONS WITH THE IMF**

**LA CRISE DU NÉOLIBÉRALISME EN ARGENTINE
UN REGARD RÉTROSPECTIF SUR LES ÉVÉNEMENTS DE 2001
EN QUÊTE DES CAUSES DE L'EFFONDREMENT DE NOTRE PAYS ET DES
RELATIONS AVEC LE FMI**

DOI: 10.5533/1984-2503-20124206

Alejandro Gabriel Manzo¹

Cecilia González Salva²

RESUMEN

Este artículo reproduce el debate académico que se generó en el tiempo inmediatamente posterior a la crisis argentina del 2001 en torno a las causas que la desencadenaron. Lo que estaba en cuestionamiento bajo este debate era, en realidad, la capacidad de intervención del FMI en los países emergentes y, en último término, el propio neoliberalismo como modelo de desarrollo económico-social. En particular, sintetiza los aspectos centrales de la “explicación fiscalista” dada por el Fondo y, en segundo lugar, hace lo propio con la “crítica heterodoxa” a dicha explicación. De una u otra visión se desprendieron distintas responsabilidades sobre lo acontecido y, más relevante aún, diferentes soluciones para abordarla. Fueron precisamente estas diferencias y sus implicancias sobre la práctica política ex-post 2001, las que terminaron de tensar la

¹ Docente de Sociología Jurídica de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. E-mail: alemanzzo@hotmail.com

² Docente de Sociología Jurídica de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria de CONICET – Beca Doctoral Tipo II. E-mail: cecigsalva@hotmail.com

relación entre las autoridades nacionales y las del FMI; tensión que continúa hasta nuestros días.

Palabras-clave: Neoliberalismo; crisis; default.

RESUMO

Este artigo retoma o debate acadêmico gerado imediatamente após a crise na Argentina em 2001 em torno das causas que a desencadearam. O que estava em pauta neste debate foi, na verdade, a capacidade de intervenção do FMI nos países emergentes e, em última instância, o próprio neoliberalismo como modelo de desenvolvimento econômico e social. Em particular, o trabalho sintetiza os principais aspectos da "explicação fiscalista" dada pelo Fundo e, em segundo lugar, faz o mesmo com a "crítica heterodoxa" a esta explicação. De ambas as visões se depreendem distintas responsabilidades sobre o ocorrido e, sobretudo, diferentes soluções para enfrentá-lo. Foram precisamente essas diferenças e suas implicações para a prática política *ex-post* 2001 que terminaram de tensionar a relação entre as autoridades nacionais e as do FMI; tensão que continua até os dias atuais.

Palavras-chave: Neoliberalismo; crise; default.

ABSTRACT

This article resumes the academic debate generated immediately after the 2001 crisis in Argentina on the causes that triggered it. What was actually under debate was the IMF's capacity to intervene in developing countries, and, ultimately, neoliberalism itself as a model for economic and social development. The work primarily synthesises the main features of the "fiscalist explanation" given by the fund and also analyses those of the "heterodox critiques" of the explanation. Distinct responsibility for what happened emerges from both visions, as do, more importantly, different solutions for tackling the situation. It was precisely these differences and their implications for *ex post* 2001 political practice which resulted in creating tension between the national authorities and those of the IMF; a tension which persists today.

Key-words: Neoliberalism; crisis; default.

RÉSUMÉ

Cet article reprend le débat académique qui avait eu lieu immédiatement après la crise argentine de 2001 autour des causes l'ayant provoquée. Ce qui était en jeu dans ce débat

était en vérité la capacité d'intervention du FMI dans les pays émergents et, en dernière instance, le néolibéralisme lui-même en tant que modèle de développement économique et social. Ce travail synthétisera en particulier les principaux aspects de « l'explication fiscaliste » apportée par le FMI et, en second lieu, fera de même avec la « critique hétérodoxe » de cette explication. Des deux visions surgissent des responsabilités distinctes par rapport aux faits et, plus important encore, différentes solutions pour les affronter. Ce furent précisément ces différences et leurs implications dans la pratique politique post-2001 qui finirent par tendre les relations entre les autorités nationales et celles du FMI, des tensions présentes jusqu'à nos jours.

Mots-clés : Néolibéralisme; crise ; default.

I- Introducción

“*¿Porqué la nación que siguió las reglas cayó en pedazos?*” Así titulaba un artículo Stiglitz³ a meses de producirse el *default* en Argentina y sintetizaba en pocas palabras la pregunta que por entonces andaba dando vuelta en la cabeza de la mayoría de los observadores nacionales e internacionales de la crisis del 2001 en Argentina.

En 1998 el modelo económico menemista era considerado, según palabras del director del FMI, como el mejor modelo económico del planeta⁴. El BM, a finales del siglo XX, había calificado a la regulación del sistema financiero argentino como la segunda más fuerte del mundo⁵. El director del departamento de economía del BID, Ricardo Hausmann, sostenía en abril del 2001 que la convertibilidad era sustentable y que pronto el resto de los países de la región imitarían el régimen nacional⁶. Este inusual apoyo de los “Bancos Multilaterales de Desarrollo” (BMD) a nuestro país no se circunscribía al plano meramente discursivo. Hacia el año 2000, y contando un período de solo una década, estas instituciones habían firmado en Argentina más de 100 operaciones de crédito y enviado

³ Stiglitz, Joseph (2002). “Argentina, short-changed: Why the nation that followed the rules fell to pieces”, http://www.yorku.ca/robarts/archives/institute/2002/stiglitz_argentina.pdf, consultada el 01-09-10.

⁴ Teunissen, Jan Joost; Akkeman, Age (2003). “The Crisis That Was Not Prevented: Lessons for Argentina, the IMF, and Globalisation”, *FONDAD Organization*, http://www.fondad.org/uploaded/Argentina/Fondad-Argentina_Contents.pdf, consultada el 01-09-10. Capítulo 3º, p. 26.

⁵ Takagi, Shinji et allí. (2004). “Informe sobre la evaluación del Papel del FMI en Argentina”, 1991–2001, Oficina de Evaluación Independiente del FMI, <http://www.ieu-imf.org/eval/complete/pdf/07292004/espanol.pdf>, consultada el 01-09-10, p. 62.

⁶ Edwards, Sebastian (2002). “The Great Exchange Rate Debate after Argentina”, http://www.oenb.at/en/img/wp74_tcm16-6164.pdf, consultada el 01-09-10, p. 1.

más de 50 misiones de asistencia técnica para apoyar los objetivos de los programas acordados⁷.

Poco tiempo después nuestra nación tocaba fondo en la peor crisis económica de su historia. A junio del 2002, según datos oficiales del INDEC, más de la mitad de la población se encontraba por debajo de la línea de la pobreza, y el desempleo y subempleo, sumados, sobrepasaban el 40% de la PEA. La deuda externa superaba el 50% del PBI y las autoridades decretaron el *default* más cuantioso que se había registrado hasta ese momento. ¿Qué había pasado? ¿Cómo el país qué más había avanzado en la reforma neoliberal de su Estado caía en un pozo tan profundo? ¿Cómo se había producido ese desenlace cuando los BMD controlaban palmo a palmo la economía nacional, y otorgaban miles y miles de millones de dólares para que el gobierno escapase de la recesión?

Se inició, así, un extendido debate académico tendiente a determinar “las causas” que habían desencadenado los acontecimientos en Argentina. Lo que estaba en cuestionamiento bajo este objetivo inmediato era, en realidad, la capacidad de intervención del FMI en los países emergentes y, en último término, el propio neoliberalismo como modelo de desarrollo económico-social. Bajo estas premisas, las principales instituciones y los personajes más destacados de los países centrales se pronunciaron al respecto: desde el congreso de los EEUU que creó una comisión especial a estos efectos⁸, pasando por los *think tanks* más reconocidos (vgr. *Foreign Affairs*⁹) y llegando hasta, por ejemplo, Stiglitz¹⁰ (ex jefe del departamento de economía del BM), Edwards¹¹ (ex jefe del departamento de economía del BM), Guillermo Perry (ex jefe del departamento de economía para América Latina del BM), Ricardo Hausmann (ex jefe del departamento de economía del BID), Mark Allen (del staff del FMI), Onno de Beaufort Wijnholds (del Consejo del FMI)¹², Mussa¹³ (ex jefe del departamento de investigación del

⁷ Takagi (2004). Op. cit, p. 14.

⁸ “Hearings before the Subcommittee on International Monetary Policy and Trade of the Committee on Financial Services U.S. House Of Representatives, Argentina's Economic Meltdown: Causes And Remedies”, [Http://Financialservices.House.Gov/Media/Pdf/107-52.Pdf](http://Financialservices.House.Gov/Media/Pdf/107-52.Pdf), consultada el 01-09-10.

⁹ Feldstein, Martin (2002). “Argentina's Fall: Lessons from the Lastest Financial Crisis”, *Foreign Affairs*, Vol. 81 Num. 2, http://www.sais-jhu.edu/bin/q/z/Feldstein_ArgentinaCrisis_ForeignAffaires2002.pdf, consultada el 01-09-10.

¹⁰ Stiglitz (2002). Op. cit.

¹¹ Edwards (2002).Op. cit.

¹² Guillermo Perry, Ricardo Hausmann, Mark Allen, Onno de Beaufort Wijnholds escribieron capítulos sobre la crisis del 2001 en el libro coordinado por Teunissen y Akkerman (2003) y titulado *The Crisis That Was Not Prevented: Lessons for Argentina, the IMF, and Globalisation*.

FMI) y Anne Krueger¹⁴ (ex primera diputada del director gerente del FMI). El propio Fondo encargó a su “Oficina de Evaluación Independiente” (OEI) que realizase un informe sobre su papel en Argentina -Takagi¹⁵.

Pese a la cantidad de opiniones diversas, el debate se organizó de manera relativamente sencilla: los miembros del FMI presentaron su visión sobre los hechos y el resto de los intelectuales se pronunciaron en torno a esta visión. En este artículo pretendemos continuar con esta lógica. En primer lugar, siguiendo a Mussa¹⁶, Takagi¹⁷ y Krueger¹⁸, sintetizamos los aspectos centrales de la “explicación fiscalista” de la crisis del 2001 dada por el Fondo y, en segundo lugar, hacemos lo propio con la “crítica heterodoxa”¹⁹ a dicha explicación. Previo a ello, presentamos una serie de categorías analíticas necesarias para comprender el contenido de las políticas prescriptas por el FMI en los países emergentes y observamos como dicho contenido se instrumentalizó en programas económicos concretos en la Argentina inmediatamente anterior a la renuncia del presidente De La Rua.

Es fundamental subrayar, finalmente, que en este trabajo estas explicaciones no nos interesan como un fin en si mismo ni tampoco desde el punto de vista económico sino en la medida en que constituyen dos discursos contrapuestos sobre una misma realidad social. Cabe, en este sentido, señalar que de una u otra visión de la crisis argentina se desprendieron distintas responsabilidades sobre lo acontecido y, más relevante aún, diferentes soluciones para abordarla. Fueron precisamente estas diferencias y sus implicancias sobre la práctica política ex-post 2001, las que terminaron de tensar la relación entre las autoridades nacionales y las del FMI; tensión que continúa hasta nuestros días.

¹³ Mussa, Michael (2002). “Argentina and the Fund: From Triumph to Tragedy”, *Peterson Institute for International Economics*, <http://bookstore.piie.com/book-store//343.html>, consultada el 01-09-10.

¹⁴ Krueger, Anne (2002). “Crisis Prevention and Resolution: Lessons from Argentina”, *Conference on “The Argentina Crisis”* Cambridge July 17, <http://cdi.mecon.gov.ar/biblio/docelec/nber/books/Arg/krueger.pdf>, consultada el 01-09-10.

¹⁵ Takagi (2004). Op. cit.

¹⁶ Mussa (2002). Op. cit.

¹⁷ Takagi (2004). Op. cit.

¹⁸ Krueger (2002). Op. cit.

¹⁹ Entre otros, Weisbrot (2002), Weisbrot y Cibils (2002), Weisbrot y Baker (2002), Stiglitz (2002), Damill, Frenkel y Juvenal (2005), Damill, Frenkel y Rapetti (2005), Kulfas y Schorr (2003). Se los denomina “heterodoxos”, en contraposición a los críticos “ortodoxos” a la intervención del FMI en Argentina, pues parten de un marco de referencia opuesto al del consenso de Washington.

II- El neoliberalismo, el FMI y los ajustes estructurales

“El neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio (...).”

Como bien dice Harvey²⁰, el neoliberalismo es ante todo una doctrina que redefine y actualiza las premisas básicas del liberalismo a los nuevos tiempos pero, simultáneamente, es un cuerpo de premisas teóricas orientadas a su aplicación práctica. Este nexo entre la “teoría” y la “práctica” neoliberal se materializa fundamentalmente en programas de políticas estatales y los BMD aparecen como los agentes centrales en lo que a la definición de su contenido se refiere. El “Consenso de Washington” de 1989 se presenta, en este sentido, como el intento más acabado de establecer un núcleo estandarizado de políticas de reformas neoliberales del Estado con destino a los países periféricos y semiperiféricos del sistema mundial.

Ahora bien, debe advertirse que este “recetario neoliberal” no se conformó de un momento a otro sino que fue el resultado de un proceso histórico de prueba y error que tuvo como eje la experiencia recabada por estas instituciones desde la década de los 70 en adelante y su actuación en base a problemáticas concretas. De igual modo, una vez definido no se mantuvo incólume sino que sufrió relevantes modificaciones durante los años 90 hasta el punto tal, que algunos autores advierten de la existencia de un “post-consenso de Washington” con base en el informe del BM de 1997²¹.

Independientemente de ello, cabe señalar que todos los programas económicos neoliberales aplicados en Argentina en base a las recomendaciones del FMI desde los años 70 hasta principios del 2001 tuvieron un elemento en común: “los ajustes estructurales”. Estos, básicamente, suponen un recorte del gasto del Estado (en distintos niveles: monetario, fiscal y salarial²²) y tienen como objetivo inmediato el de controlar la inflación, estabilizar el mercado local y, desde allí, fomentar el crecimiento económico vía

²⁰ Harvey, David (2007). *Breve Historia del Neoliberalismo*, Madrid: Ed. Akal, p. 6.

²¹ Ver: Lardone, Martín (2006). “Bancos Multilaterales de Desarrollo y Relaciones Intergubernamentales en la Reforma del Estado de la Provincia de Córdoba”, *Gobiernos Bajo Presión: Relaciones Intermunicipales y Reforma del Estado: el caso Córdoba*, Córdoba: EDUCC.

²² Boughton, James M. (2001). “Silent Revolution: The International Monetary Fund 1979-1989”, *International Monetary Fund*, <http://www.imf.org/external/pubs/ft/history/2001/index.htm>, consultada el 01-09-10, p. 404-405.

inversiones privadas, directas o indirectas (vgr. créditos), internas o externas. Se legitiman de una manera muy sencilla. Estos, de conformidad a la óptica de sus promotores, buscan lograr una administración pública racional, ordenada y eficiente, evitar despilfarros a partir de políticas “populistas” y reducir o eliminar los déficits fiscales.

No obstante ello, vistos en profundidad, estos ajustes estructurales cumplen una serie de funciones mucho más complejas y centrales para la reproducción de los modelos neoliberales aplicados en nuestra región. Estas son, al menos, las que se enumeran a continuación:

a) Minimizan el Estado: en el máximo grado de abstracción estos ajustes suponen un cambio fundamental en cuenta al papel del Estado en la sociedad, en general, y en la economía, en particular. Durante la vigencia del “modelo de sustitución de importaciones” (vgr. años 30 a 70) era precisamente el Estado el encargado de ordenar las relaciones entre capital y trabajo. En el neoliberalismo esta función recae sobre el mercado. Se entiende que éste, es el mecanismo más eficiente para redistribuir los recursos sociales y fomentar el crecimiento económico.

Los ajustes -que suponen de suyo un recorte del gasto y desde allí, de la capacidad de intervención del Estado en la economía- suelen ir acompañados de una serie de reformas de fondo tendientes a minimizarlo. Estas, fundamentalmente, se organizan en torno a la flexibilización y desregulación del trabajo y de la seguridad social, la privatización de los servicios y empresas públicas, la descentralización estatal, la apertura del mercado local al internacional y la liberalización financiera.

b) Impiden que el Estado promueva por si mismo el crecimiento económico: íntimamente ligado al punto anterior. El Estado, en el modelo neoliberal, deja de ser el motor de la economía de manera directa. Son las fuerzas del mercado, el libre juego de la oferta y de la demanda, las encargadas de fomentar el progreso social. Desde su lógica, la intervención estatal lejos de ser la solución a las crisis económicas es su causa principal.

Los ajustes estructurales reducen el gasto del Estado y con ello, su capacidad para comprar bienes y servicios, subsidiar la producción, establecer planes asistenciales y aumentos de salarios que fomenten el consumo interno, ampliar su planta de personal para luchar contra el desempleo, construir obras públicas que movilicen determinados sectores de la industria y de la fuerza laboral, etc. Estas políticas estatalmente expansivas, desde la lógica de los BMD, lejos de tener el efecto deseado aumentan el

déficit fiscal, promueven la inflación, distorsionan las señales del mercado y son, consecuentemente, a largo plazo profundamente contraproducentes.

En momentos de recesión, la intervención del FMI busca reactivar la economía especialmente a partir de lo que se conoce como “efecto catalítico”. Los recursos que esta institución pone a disposición del prestatario y las políticas que exige como condición para su entrega efectiva (vgr. “financiamiento a cambio de condicionalidades”), se entiende, tienden a devolver la calma al mercado, detener la fuga de capitales y atraer nuevas inversiones al país en crisis.

c) Aseguran el pago de la deuda externa: el ahorro fiscal producido por los ajustes estructurales no se destina de manera directa a fomentar la producción o el trabajo sino a garantizar la normal integración del Estado al mercado financiero internacional. Esta integración se asegura básicamente cancelando en tiempo y forma los vencimientos de sus pasivos externos y acumulando reservas internacionales que den solvencia y liquidez a su sistema financiero.

Los créditos otorgados por los BMD ayudan a un Estado en crisis a cumplir con estas finalidades hasta tanto se detenga la fuga de capitales, se retome la senda del crecimiento y el flujo de divisas se reoriente hacia el interior de las fronteras nacionales. La firma de un Acuerdo entre el gobierno del país deudor y el FMI constituye un aspecto central en lo que a la “confiabilidad” y “credibilidad” del mercado local a nivel internacional se refiere. Estos Acuerdos no se mantienen fijos en el tiempo sino que pueden ser revisados y, hasta incluso, suspendidos frente al incumplimiento del prestatario de las políticas acordadas. Estos quiebres suelen tener un efecto particularmente negativo en la caída económica de la nación en recesión y pueden derivar en un estado de cesación de pagos de su deuda externa.

d) Redistribuyen de manera inmediata los recursos sociales en detrimento de los trabajadores y a favor de los grandes capitales: los ajustes implican recortes de sueldos, de la planta de personal, de la jornada laboral y de las prestaciones sociales. Suelen, como ya se señaló, ser acompañados de reformas estructurales tendientes a flexibilizar el mercado del trabajo, a reducir los costos de la mano de obra y a aumentar la capacidad recaudatoria del Estado. El sistema financiero, por el contrario, busca ser recapitalizado, se paga a los acreedores externos y se diseñan distintos estímulos para atraer a los grandes inversores. De allí que, suela decirse que, bajo estos presupuestos, el grueso de los costos sociales que se desprenden de las crisis económicas recaen sobre los sectores medios y bajos de la sociedad.

Es fundamental subrayar que esta redistribución no se asienta en un imperativo “moral” del modelo neoliberal sino “funcional” a su propia lógica de reproducción. La eventual quiebra del sistema financiero local y la desvinculación del Estado del mercado de capitales internacionales, se cree, deriva en el colapso de la economía considerada como un todo. Los costos sociales que de este colapso se desprenden, dicen los promotores del modelo, superan los inmediatos del ajuste estructural. Sin éstos, asimismo, el Estado carece de los recursos necesarios para asegurar la solvencia-liquidez del sistema, la confiabilidad y credibilidad del mercado y, consecuentemente, de las inversiones necesarias para reactivar la economía. Una vez que ésta recupera la senda del crecimiento, los beneficios no se circunscriben a unos pocos sino que se derraman sobre todos las clases sociales (vgr. “teoría del derrame”).

III- El FMI en la Argentina: la “explicación fiscalista” de la crisis del 2001

La amplitud de las transformaciones neoliberales producidas en nuestro país bajo las dos presidencias del Dr. Menem (1989-1999) la convirtieron en un caso paradigmático a escala global. El ex asesor del menemismo, Schuler (2003:7), dijo frente a la comisión del congreso norteamericano²³ que “*las reformas en Argentina fueron más rápidas y profundas que en cualquier otro país a excepción de aquellos que conformaron el ex bloque comunista(...)*”.

El FMI tuvo un papel ciertamente destacado dentro de este proceso. Entre los años 1991 y 2001, esta institución firmó con las autoridades nacionales 5 Acuerdos de financiamiento “sucesivos”; tres de los cuales fueron stand-by (aprobados en 1991, 1996 y 2000) y dos de “facilidades ampliadas” (aprobados en 1992 y 1998). Además, durante este período, envió unas 50 misiones (principalmente en las áreas fiscal y bancaria) para apoyar los objetivos de los programas concertados²⁴. En 1998, el presidente Menem fue elevado -en palabras del ex jefe del departamento de investigaciones del Fondo, Mussa²⁵- a la categoría de “héroe” internacional y tuvo el privilegio único de ser invitado junto a Bill Clinton a las reuniones anuales del FMI y el BM. Durante el corto mandato del gobierno

²³ *Argentina's Economic Crisis: Causes and Cures*, Joint Economic Committee United States Congress, <http://www.stockssite.com/en/Argentineconomiccrisis.html>, consultada el 01-09-10.

²⁴ Takagi (2004). Op. cit, p. 14.

del Dr. De La Rua (1999-2001), y tal como lo mostramos a continuación, la intensidad de esta relación lejos de decrecer aumentó.

Diagnóstico y programas del FMI para gestionar la crisis argentina

Entre 1998 y 2000, Argentina sufrió una serie de *shocks* externos particularmente adversos, con consecuencias económicas desfavorables. Estos, de conformidad a Takagi²⁶, fueron: a) una marcada reducción de los flujos de capital hacia los mercados emergentes después de las crisis de Asia oriental y Rusia de 1997-98; b) un correspondiente aumento de la aversión al riesgo por parte de los inversores internacionales; c) un *shock* en los términos de intercambio a causa de la caída de los precios relativos de los productos básicos que exportaba Argentina; d) la devaluación brasileña de principios de 1999 y la consiguiente pérdida de cuota del mercado en Brasil; e) una apreciación secular del dólar estadounidense frente al euro que socavó la competitividad de Argentina en terceros mercados.

Al momento en que el presidente De La Rua llegó al poder (octubre de 1999) las principales fuentes de financiamiento de la convertibilidad se hallaban en serias dificultades. La Argentina se encontraba en recesión, la balanza comercial era deficitaria desde 1997, la deuda externa representaba más del 50% del PBI y los flujos de capitales con destino a los mercados emergentes se habían retraído y encarecido considerablemente. Mientras que hacia 1999 otras economías de la región, aún más afectadas que la nacional -v.gr. Brasil-, habían comenzado a salir de la depresión, la nuestra aún no había dado signos de recuperación.

El nuevo ministro de economía, José Luis Machinea, al tomar posesión del cargo, anunció que la situación fiscal estaba comprometiendo las posibilidades de respetar el cronograma de pagos de la deuda externa. Ante este panorama, explican Kulfas y Schorr²⁷ “el ministro decidió encarar un programa de ajuste fiscal avalado por el FMI, el cual incluyó reducciones del gasto público y un incremento en las alícuotas del impuesto a las ganancias(...).” Se incluía también una reactivación del proceso privatizador y una

²⁵ Mussa (2002). Op. cit, p. 19.

²⁶ Takagi (2004). Op. cit, p. 35.

²⁷ Kulfas, Matías; Schorr, Martín (2003). “La Deuda Externa Argentina: Diagnóstico y lineamientos propositivos para su reestructuración”, *Fundación OSDE-Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (CIEPP)*, http://www.flacso.org.ar/uploaded_files/Publicaciones/240_AEYT_La.deuda.externa.argentina.pdf, consultada el 01-09-10, p. 44.

profundización de las reformas estructurales, en especial en los ámbitos tributario y laboral.

Bajo estos presupuestos el Consejo Ejecutivo del Fondo aprobó en marzo del 2000 un Acuerdo *stand-by*. El nuevo compromiso suponía un desembolso de 7.200 millones de dólares a entregar en los próximos 3 años con el objetivo de fortalecer la confianza de los inversores y facilitar una recuperación sostenible de la economía. Se creía que la recesión ya había tocado fondo y, con un entorno externo previsiblemente más favorable, se esperaba que el crecimiento del PIB en 2000 repuntara al 3,4%. Se preveía que las necesidades de financiamiento internacional, aunque cuantiosas, seguirían siendo manejables si se ejecutaba plenamente el programa²⁸.

Pese a que éste se cumplió casi en su totalidad, la situación económica no mejoró; al contrario, empeoró. A mayo del 2000, las cifras del desempleo y subempleo, con un ligero aumento con respecto al mismo mes del año anterior, llegaron a niveles desconocidos en los últimos tiempos (15,4% y 14,5% de la PEA, respectivamente). La pobreza y la indigencia también aumentaron y se produjo, por entonces, el primero de los 6 paros generales de los que el gobierno de De La Rua sería objeto. El ajuste del gasto público, eje del Acuerdo alcanzado, se hacía en este contexto cada vez más difícil de ejecutar. La ley de flexibilización laboral requerida por el Fondo se sancionó en el marco de un profundo escándalo de corrupción que llevó a la renuncia del vicepresidente de la nación (-Carlos “Chacho” Álvarez- 06/10/00). A finales del año 2000, nuestro país perdió acceso definitivo al mercado financiero voluntario. Las autoridades solicitaron, consecuentemente, “ayuda excepcional” al FMI.

Desde la perspectiva de esta institución, explica Takagi²⁹, existían dos diagnósticos posibles en relación a la prolongada recesión imperante. Una posibilidad era considerar este fenómeno como una “crisis de liquidez” resultante de *shocks* adversos pero temporarios. Según esta interpretación, el crecimiento podría reanudarse lentamente si se realizaban algunos ajustes de política que fortalecieran la confianza, sobre todo en el plano fiscal, y la adopción de medidas adecuadas para mejorar la competitividad. La otra posibilidad consistía en considerar que el régimen de convertibilidad se encontraba agotado y que la deuda externa era insustentable³⁰.

²⁸ Takagi (2004). Op. cit, p. 69.

²⁹ Ibidem.

³⁰ Ibidem.

La respuesta apropiada a la solicitud argentina dependía en forma crucial de cuál fuese el diagnóstico correcto³¹. Si el país estaba realmente confrontando una “crisis de liquidez”, se justificaba, por su efecto catalítico, un financiamiento cuantioso del FMI combinado con ciertos ajustes inmediatos y estructurales. Por otra parte, si existía un fuerte desajuste del tipo de cambio real o si la deuda era insostenible, el Fondo no debía proporcionar un acceso elevado a sus recursos sin exigir un cambio fundamental en la política económica, lo que posiblemente hubiese supuesto una devaluación (vgr. fin de la convertibilidad), la reestructuración de la deuda o, más probablemente, ambas cosas.

El primer diagnóstico fue, claro está, el que terminó primando. La respuesta a la recesión debía contener los siguientes elementos: a) acordar con el equipo argentino un programa reforzado que hiciese hincapié en el crecimiento, la competitividad y la disciplina fiscal a mediano plazo; b) permitirles que compraran de inmediato el monto no girado en el marco del Acuerdo vigente; c) aumentar a más del doble los fondos del organismo, con lo que se elevó la cuota otorgada a unos 13.700 millones de dólares³².

Al mismo tiempo se inició un proceso de captación de divisas, que logró reunir una cifra de capitales inédita. El 18 de diciembre del 2000, Machinea anunció el “blindaje financiero” por un monto de 39.700 millones de dólares a ser desembolsados durante los dos años subsiguientes³³. La estrategia confiaba en que las divisas acordadas devolviesen la confiabilidad al mercado argentino y que atrajesen nuevos capitales al país (“efecto catalítico”). En el núcleo del programa alcanzado se hallaba una profundización del ajuste fiscal: 5 de los 6 criterios de ejecución giraban en torno a esta cuestión. Se incluyeron parámetros para monitorear las finanzas de las provincias y se exigía que las autoridades revocaran por decreto las decisiones del Congreso que habían, por un lado, añadido partidas no aprobadas en el presupuesto de 2001 y, por otro, trabado la promulgación de las leyes de reforma de los sistemas de jubilación y obras sociales³⁴. Al presentar su análisis sobre la situación, el personal técnico no señaló como problema fundamental ni la sobrevaluación del tipo de cambio (vgr. convertibilidad) ni la sustentabilidad de la deuda³⁵.

³¹ Ibidem.

³² Ibidem, p. 70.

³³ Ver: Kulfas; Schorr (2003). Op. cit, p. 45.

³⁴ Takagi (2004). Op. cit, p. 72-73.

³⁵ Ibidem, p. 74.

La fragilidad de los compromisos alcanzados en el marco del “blindaje financiero” tuvo consecuencias negativas inmediatas. Tras la crisis de Turquía de principios de febrero del 2001, las reservas del BCRA que -en enero habían alcanzado valores *records* (32.000 millones de dólares)- disminuyeron en más de 4.000 millones de dólares³⁶. Machinea renunció a su cargo el 5 de marzo y su lugar fue ocupado por López Murphy. Presentado su ortodoxo paquete económico, que preveía recortar el gasto público (aún a costo de efectuar rebajas presupuestarias en sectores políticos tan sensibles como el de la asistencia social, la salud y la educación) por un monto de 1.962 millones de dólares en 2001 y por uno de 2.485 millones para el año siguiente³⁷, abandonaron el gobierno varios funcionarios de peso. Frente a la presión, López Murphy dimitió a los 16 días de haber jurado el cargo.

La llegada de Cavallo (el artífice del “régimen de convertibilidad”) a la cartera económica fue bien recibida por los operadores del mercado internacional. El superministro anunció un nuevo paquete de medidas sin consulta previa con el FMI e inició inmediatas negociaciones con el secretario del tesoro estadounidense, Paul O’Neill (20-01-2001 al 31-12-2002). Después de una serie de vacilaciones, O’Neill “dijo que estaría dispuesto a apoyar un paquete adicional del FMI para Argentina, pero sólo si éste incluía un proceso de reestructuración ordenado de la deuda que bajase significativamente los costos de intereses del sector público. Acepté, dice Cavallo³⁸, su posición e inmediatamente empecé a trabajar con el FMI (...”).

La condicionalidad de esta institución para ampliar el financiamiento al país, continúa a renglón seguido el ministro, fue el compromiso de la Argentina de eliminar el déficit fiscal. Pese a que las metas acordadas para el 1º trimestre del 2001 se habían incumplido por amplios márgenes, el Directorio Ejecutivo del FMI -el 21 de mayo- decidió concluir exitosamente la 3º revisión al Acuerdo de marzo del 2000, lo cual permitió desembolsar el tramo de 1.200 millones de dólares previsto³⁹.

³⁶Cf. Pozzo, Horacio Daniel (2001). “Argentina Default 2001”: <http://www.latinforme.com/reportes/argentinadefault2001-HoracioPozzo.pdf>, consultada el 01-06-10 y <http://www.globalizacion.org/crisispolitica/argentina/ArgentinaCronologiaCrisis.htm>, consultadas el 10-04-10.

³⁷ Ver “día 16 de marzo del 2001” <http://www.globalizacion.org/crisispolitica/argentina/ArgentinaCronologiaCrisis.htm>, consultada el 10-04-10.

³⁸ Cavallo, Domingo (2005). “Argentina and the IMF During the Two Bush Administration”, *International Finance* 7:1,: p. 137–150, <http://www.cavallo.com.ar/wp-content/uploads/Argentina.pdf>, consultada el 01-09-10, p. 146.

³⁹ Takagi (2004). Op. cit, p. 83.

El día 24 de mayo el gobierno nacional inició el proceso de “mega-canje de su deuda externa”. Se trató de un proceso diseñado por las autoridades locales, de carácter voluntario y sin soporte técnico del FMI⁴⁰. Si bien éste significó un alivio en el cronograma de vencimientos de la deuda, el riesgo país y la fuga de capitales siguieron aumentando. El poder ejecutivo decidió profundizar el ajuste. El 30 de julio el congreso sancionó la ley de “déficit cero” Nº 25.453 que, entre otras cuestiones, suponía un recorte del 13% sobre salarios, pensiones y jubilaciones mayores a los 500 dólares. Se trató de una medida extrema, tendiente a mostrar su férrea voluntad de cumplir con las condicionalidades impuestas por el Fondo sin importar los costos sociales y políticos que de ello pudiesen llegar a desprenderse.

En base a dicha ley, el FMI finalizó la 4º revisión al Acuerdo aludido y aprobó el 2º rescate más importante de su historia. Desembolsaría 8 mil millones de dólares y 3 mil más si se lograba el pacto fiscal con las provincias en donde se delineaba un fuerte recorte sobre las cuentas de los Estados subnacionales. La decisión en el seno de la institución fue particularmente difícil. Tras ciertos titubeos iniciales, el 21 de ese mes, el director gerente recomendó al Directorio que aprobase el paquete financiero mencionado y comunicó a la prensa su decisión.

Para fines de octubre, era obvio que el aumento de fondos no había logrado producir el esperado círculo virtuoso. La economía argentina siguió deteriorándose en casi todos los sentidos. El 14 de octubre el oficialismo perdió la mayoría legislativa. El mes de noviembre se inició con un nuevo intento de reestructuración de la deuda externa. A fines de noviembre se produjo una fulminante corrida bancaria. En ese escenario llegó a Bs As una nueva misión del FMI que tenía por objeto concluir la 5º revisión del programa. Durante estas negociaciones, se hizo evidente que la evaluación del equipo técnico difería considerablemente de la de las autoridades nacionales en cuanto a las perspectivas de alcanzar las metas fiscales⁴¹.

El 1º de diciembre, el gobierno presentó el decreto 1.570/01 que restringía la extracción de divisas del sistema bancario a un monto de 250 dólares por día (vgr. “el corralito financiero”). Cuatro días después, y luego de que Cavallo declarase que las negociaciones con el Fondo “iban bien”, esta institución emitió un comunicado de prensa en el que indicaba que la misión regresaba ese mismo día a Washington y que no se

⁴⁰ Ver: Cavallo (2005). Op. cit, p. 137-150.

⁴¹ Takagi (2004). Op. cit, p. 101.

desembolsaría el tramo programado de 1.300 millones de dólares. Simultáneamente, la gerencia informaba al Directorio que no podía recomendarse la conclusión de la 5º revisión porque la meta del déficit fiscal fijada para el 2001 se excedería en demasiado y las proyecciones para el año siguiente mostraban una gran brecha de financiamiento⁴².

Cavallo⁴³ viajó por 2º vez en menos de 20 días a Washington y se reunió con el equipo del FMI para destrabar la situación sin resultados positivos. A la media noche del 19 de diciembre se conoció su renuncia y poco después la del presidente De La Rúa. El riesgo país superó la barrera de los 5.000 puntos. El 23 de ese mismo mes, en su discurso de asunción presidencial, Rodríguez Saá anunció la interrupción del pago de la deuda. Ocho días después, el presidente Duhalde advirtió que dicha suspensión sólo incluía a la deuda en bonos no canjeados, lo que equivalía a decir que el Estado asumiría sus compromisos financieros con los BMD, incluido el FMI⁴⁴.

En síntesis, el Fondo desempeñó un papel ciertamente especial durante la gestión de la crisis del 2001 al menos por las siguientes razones⁴⁵: a) a diferencia de lo ocurrido en Corea e Indonesia, países en los que el FMI no había tenido participación activa durante los años previos a la crisis, en Argentina existían programas financieros sucesivos desde 1991; b) las autoridades nacionales suscribieron con el Fondo un acuerdo *stand-by* en marzo del 2000. Desde entonces y hasta diciembre del 2001 esta institución concluyó 4 consultas de revisión y amplió en cada una de ellas su nivel de financiamiento al país convirtiéndolo en su tercer deudor a escala mundial; c) los recursos del FMI se destinaron mayormente a financiar el régimen de convertibilidad. De conformidad a su diagnóstico éste y la deuda externa eran sustentables; d) los programas acordados giraron en torno al ajuste del gasto fiscal a nivel federal-provincial y a la profundización de las reformas neoliberales estructurales, principalmente, en los ámbitos tributarios, laboral y de la seguridad social.

La “explicación fiscalista” de la crisis del 2001: delineando responsabilidades.

A los pocos meses del default argentino el jefe del departamento de investigaciones del FMI, Mussa⁴⁶, escribió un trabajo sobre la crisis del 2001 que se convirtió en el centro de la posición del Fondo al respecto. Desde entonces el mismo fue

⁴² Ibidem.

⁴³ Cavallo (2005). Op. cit, p. 147.

⁴⁴ Kulfas; Schorr (2003). Op. cit, p. 49.

⁴⁵ Ver: Mussa (2002). Op. cit, p. 3. Takagi (2004). Op. cit, p. 14, 39 e 105. Rodríguez (2004:2).

⁴⁶ Mussa (2002). Op. cit.

citado por el resto de los miembros de la institución y consecuentemente, su argumentación fue criticada por sus detractores. Nosotros exponemos su lógica siguiendo el informe de la OEI quien la sintetiza de una manera particularmente accesible y luego mostramos su paralelo con la explicación dada por Krueger⁴⁷.

Las causas de la crisis argentina, dice el mencionado informe⁴⁸, han sido ampliamente estudiadas, generándose una considerable literatura sobre la temática. Existe acuerdo general en que una combinación de factores internos y externos contribuyó a producir el resultado acaecido, aunque los distintos autores han destacado diferentes factores como los relativamente más relevantes. La mayoría ha enfatizado la importancia crítica de uno o más de los siguientes tres: a) la debilidad de la política fiscal - Mussa⁴⁹; b) la rigidez del régimen cambiario; c) los *shocks* externos adversos. Otros estudios han asignado importancia central a cuestiones “estructurales” del modelo neoliberal activado y, finalmente, algunos a la corrupción política.

Luego de esta presentación general, y sin una justificación que explique la decisión, la OEI toma partido por la explicación dada por Mussa⁵⁰. Resulta obvio, dice el informe a continuación, que la vulnerabilidad argentina surgió de “*la inconsistencia entre la debilidad de la política fiscal y el régimen de convertibilidad... -Takagi⁵¹-*”. Acto seguido expone que entiende por cada uno de estos factores y cual fue su relación explosiva.

Con respecto al “déficit fiscal” señala que los deficientes resultados alcanzados se debieron a la debilidad de las instituciones políticas argentinas, que impulsaron persistentemente al sistema político a comprometer un volumen de recursos fiscales superiores al que podía movilizar. El gasto público no podía controlarse porque con frecuencia se utilizaba como instrumento de favoritismo político. Mussa⁵² dice en esta dirección: “*el gobierno argentino, en las cuestiones fiscales, es como un alcohólico crónico -una vez que descubre el placer político del gasto deficitario, continúa (gastando) hasta alcanzar el equivalente económico de caer borracho(...)*”.

La administración tributaria también era ineficiente, lo que condujo a una difundida elusión y evasión de impuestos, y los esfuerzos por mejorar el cumplimiento de las obligaciones tributarias no tuvieron éxito. Ciertas características de la estructura federal

⁴⁷ Krueger (2002). Op. cit.

⁴⁸ Takagi (2004). Op. cit, p. 23.

⁴⁹ Mussa (2002). Op. cit.

⁵⁰ Ibidem.

⁵¹ Takagi (2004). Op. cit, p. 23.

⁵² Mussa (2002). Op. cit, p. 10.

argentina contribuyeron a complicar la gestión fiscal. El sistema de representación confería poderes a las provincias, que a su vez dependían del gobierno federal para cubrir gran parte de sus ingresos tributarios. Los políticos provinciales disfrutaban simultáneamente de una gran parte del beneficio político del gasto y de una parte muy reducida del costo de la tributación, creando pocos incentivos para la responsabilidad fiscal. A nivel federal, los acuerdos de coparticipación, en virtud de los cuales los recursos provenientes de algunos impuestos se comparten con las provincias, condujo a la aplicación de políticas tributarias muy distorsivas⁵³.

La ley de convertibilidad, por su parte, dificultó el ajuste frente a *shocks* externos al eliminar la depreciación nominal como instrumento de política económica. Si los salarios y los precios hubieran sido lo suficientemente flexibles a la baja, podría haberse logrado la depreciación requerida del tipo de cambio real a través de la deflación de los precios. Ante la falta de flexibilidad para reducir los salarios, el mejoramiento de la cuenta corriente que requirió la serie de *shocks* externos que afectaron a Argentina a partir de fines de 1998 sólo podía lograrse mediante una prolongada contracción de la demanda. Como resultado, el gobierno debió recurrir al endeudamiento externo en moneda extranjera⁵⁴.

La lógica del razonamiento del informe de la OEI, que a su vez proviene del artículo de Mussa⁵⁵, es calcada a la de Krueger⁵⁶. Luego de mostrar los increíbles resultados económicos del modelo menemista, la funcionaria del FMI se pregunta ¿Entonces qué anduvo mal? Dos factores, dice, confluyeron en un cóctel destructivo: la debilidad en la política fiscal y una sobrevaluación del peso en el marco de un régimen de paridad cambiaria. Para comprender el primer punto es necesario analizar las finanzas del sector público como un todo -incluyendo a ambos, al gobierno federal y a los provinciales-. El déficit fiscal del gobierno federal se deterioró a finales de la década. Pero ésto es sólo parte de la historia. Gran parte del problema era causado por la falta de disciplina fiscal del nivel provincial. Un factor adicional fue el enorme diferencial existente entre los salarios pagados por el gobierno federal y aquellos del sector privado. Juzgando a través de comparaciones internacionales, dice, el sector público se había inflado excesivamente.

⁵³ Takagi (2004). Op. cit, p. 25.

⁵⁴ Ibidem.

⁵⁵ Mussa (2002). Op. cit.

⁵⁶ Krueger (2002). Op. cit, p. 2-5.

¿Ahora qué hay sobre el plan de convertibilidad? Retrospectivamente, Krueger⁵⁷ señala, un régimen cambiario más flexible hubiese sido preferible. El tipo de cambio real se había apreciado significativamente durante los 90. Los salarios y los precios fueron insuficientemente flexibles para mantener la competitividad, resultando de un bajo crecimiento de las exportaciones comparado con otros países latinoamericanos.

En síntesis, el factor central que desde esta lógica desencadenó la crisis fue la debilidad de la política fiscal de las autoridades argentina en el marco del régimen de convertibilidad imperante. El déficit fiscal provenía de: a) un excesivo gasto del gobierno propio de “la debilidad de las instituciones políticas” y del uso de los recursos del Estado “como instrumento de favoritismo político” (vgr. populismo); b) una administración tributaria ineficiente; c) ciertas características de la estructura tributaria federal argentina (vgr. régimen de coparticipación); d) la falta de disciplina fiscal de los gobiernos provinciales; e) los excesivamente altos salarios que el Estado pagaba a los empleados públicos.

Con respecto al régimen de convertibilidad señalan que éste desencadenó al menos los siguientes problemas: a) dificultó el ajuste frente a *shocks* externos al eliminar la depreciación nominal como instrumento de política económica (es decir, al “atar las manos al gobierno” en cuanto a la política monetaria como variable de gestión macroeconómica); b) apreció significativamente el tipo de cambio real argentino. Como los salarios no eran lo suficientemente flexibles a la baja el mercado local perdió competitividad y capacidad de adaptarse a los *shocks* externos.

Partiendo de estos presupuestos se desprende que *la responsabilidad de la debacle argentina* recayó casi exclusivamente sobre las prácticas de las autoridades argentinas en el marco de un escenario internacional particularmente adverso (vgr. *shocks* externos). El diagnóstico y las medidas políticas prescriptas en los programas del FMI durante la gestión de la crisis del 2001 fueron en términos generales las correctas. El *principal error* del Fondo, dicen Mussa⁵⁸ y Krueger⁵⁹, fue el de no haber sido lo suficientemente riguroso con el déficit fiscal ni con la exigencia de mayores transformaciones estatales neoliberales. Es decir, el FMI fue demasiado permisivo y no exigió que el ajuste estructural se llevase hasta las últimas consecuencias.

⁵⁷ Ibidem, p. 6.

⁵⁸ Mussa (2002). Op. cit, p. 4.

⁵⁹ Krueger (2002). Op. cit, p. 6.

IV- Críticas heterodoxas a la explicación fiscalista: la responsabilidad del FMI en la crisis del 2001

“Hay un refrán familiar (que dice): otra república latinoamericana, esta vez Argentina, que no puede poner sus actos en orden. Un gobierno despilfarrador y sus políticas populistas han llevado al país a la ruina. Los americanos con aires de suficiencia pueden sentirse inmunes a esa clase de rasgos latinos. Desconcertados, sin embargo, los latinoamericanos ven a Argentina de manera muy diferente ¿Qué pasó, ellos se preguntan, con el niño mimado del neoliberalismo y con la noción de que el libre mercado iba a asegurar la prosperidad? Argentina era el país que había hecho todo bien ¿Cómo pudo haber caído tan hondo? Hay cierta verdad en ambas posturas; pero últimamente, aquella que se ha popularizado en Norteamérica, pienso -dice Stiglitz⁶⁰-, está equivocada (...).”

La imagen, promovida por el Fondo, de una América Latina, en general, y de una Argentina, en particular, “intrínsecamente bananera” aparece también en Damill, Frenkel y Rapetti⁶¹. La visión que confrontamos, dicen los autores citados,

*“(...)es la que pone al caso argentino como ejemplo de que el gasto público descontrolado es el factor principal de las crisis y **defaults**. La política fiscal como causa prima de la crisis y el **default** es probablemente la más difundida falsa imagen del caso argentino⁶²(...).”*

La pregunta real es ¿Aquellos grandes déficits, la corrupción y el des-manejo público causaron la crisis argentina? Muchos economistas americanos sugieren que la crisis hubiera sido evitada si la Argentina hubiese seguido las recetas del FMI rigurosamente; en especial recortando el gasto primario (incluido en el nivel provincial) más fuertemente. Muchos latinoamericanos, sin embargo, piensan que el cumplimiento del plan completo del FMI los hubiese llevado a una crisis aún peor. Creo, dice Stiglitz⁶³, que los latinoamericanos son quienes tienen razón(...).”

Siguiendo, principalmente, los trabajos de Cibils, Weisbrot y Kar⁶⁴ y de Damill, Frenkel y Juvenal⁶⁵ exponemos a continuación la lógica de la crítica heterodoxa a la explicación fiscalista del FMI. Comparamos los datos y las tendencias expuestas por estos autores con aquellas que surgen del propio informe de la OEI.

⁶⁰ Stiglitz (2002). Op. cit, p. 1.

⁶¹ Damill; Frenkel; Rapetti (2005). Op. cit, p. 5.

⁶² Mussa (2002). Op. cit.

⁶³ Stiglitz (2002). Op. cit, p. 1.

⁶⁴ Cibils; Weisbrot; Kar (2002). Op. cit.

⁶⁵ Damill; Frenkel; Juvenal (2005). Op. cit.

A- *Déficit fiscal*: en primer lugar debe advertirse que el déficit del Estado argentino bajo significativamente durante el período que duró la convertibilidad. En efecto, de conformidad al informe de la OEI⁶⁶ entre los años 1961–1970 el déficit del saldo global del sector público fue en promedio del 3,46% del PBI, entre 1971–1980 del 6,66%, entre 1981–1990 del 6,23% y, finalmente, entre 1991–2000 del 1,27%. Es decir, que el déficit global del Estado se redujo bajo la vigencia de dicho régimen en aproximadamente un 5% del PBI con respecto a las dos décadas anteriores⁶⁷. Dice el informe señalado “*el saldo fiscal consolidado de Argentina había sido deficitario a lo largo de los años noventa - excepto en 1993-, aunque la magnitud del déficit fiscal no había sido demasiado importante... -Takagi*⁶⁸”.

Damill, Frenkel y Juvenal⁶⁹ dividen el período 1991-2001 en tres grandes etapas según las magnitudes del déficit fiscal: “fase inicial” (1991-1994), “intermedia” (1995-1997) y “recesiva” (1998-2001). Los tempranos años de los 90 atestiguaron una muy significativa mejora de las cuentas públicas. El sector público consolidado alcanzó un pequeño superávit en el bienio 1992-93. Para toda esta fase inicial el resultado promedio fue, sin embargo, negativo, aunque promedió apenas el 0,56% del producto. De acuerdo a las estimaciones de la OEI este saldo negativo fue del 0,6%⁷⁰. Los autores concluyen que “*no había signo alguno de insostenibilidad fiscal hacia 1994, cuando la economía es alcanzada por el shock externo derivado de la crisis de México(...)*” descartando, de esta forma, la raíz fiscalista de la fase recesiva de 1995-1996.

En la etapa siguiente, la proporción déficit-PBI dio un salto ascendente. En promedio entre 1995-1997 el déficit fiscal aumentó al 2,56% del PBI. De conformidad a los datos de la OEI este saldo negativo fue del 2,47%⁷¹ ¿Porqué se produjo éste aumento? Básicamente por dos razones: a) por la depresión acaecida en el marco de la aludida crisis tequila⁷² (déficit como “consecuencia” y no como “causa” de la recesión); b) por las reformas al régimen de la seguridad social de 1994.

⁶⁶ Takagi (2004). Op. cit, p. 140, cuadro A3.1.

⁶⁷ Los datos coinciden con los de Damill, Frenkel y Juvenal (2005:14) de manera particularmente aceptada. De conformidad al cuadro 1 de dicho trabajo entre los años 1961–1970 el déficit del saldo global del sector público fue en promedio del 4% del PBI, entre 1971–1980 del 7%, entre 1981–1990 del 7% y, finalmente, entre 1991–2000 del 2,1%.

⁶⁸ Takagi (2004). Op. cit, p. 22.

⁶⁹ Damill; Frenkel; Juvenal (2005). Op. cit, p. 20.

⁷⁰ Takagi (2004). Op. cit, p. 140, cuadro A3.2.

⁷¹ Ibidem, cuadro A3.2.

⁷² Ibidem, cuadro A3.2.

Es relevante señalar que estas reformas se hicieron a pedido y bajo los auspicios de los BMD en el marco de los postulados del modelo neoliberal.

“En retrospectiva, dice el informe de la OEI, la mayoría de los observadores (el FMI, el BM, los comentaristas locales y los administradores de los nuevos fondos privados) exageraron los posibles beneficios del nuevo sistema y no previeron sus graves consecuencias fiscales (...). El FMI, entre otros, no comprendió del todo al principio las fallas conceptuales en la manera en que se financiaría la transición al nuevo sistema, lo cual, junto con otras modificaciones afines a nivel de política, produjo una reforma deficiente con graves consecuencias a largo plazo(...).”⁷³

Nuevamente, concluyen Damill, Frenkel y Juvenal⁷⁴, “a pesar del aumento del déficit corriente y del desbalance del sistema previsional público, la evidencia parece distar mucho de sugerir un riesgo de insostenibilidad de naturaleza fiscal, hacia 1997, antes del inicio de la depresión(...)” renegando, así, de la explicación del origen fiscalista de la crisis 1998-2002.

B- Déficit fiscal-recesión: durante la tercera fase, 1998-2001, el déficit del sector público consolidado ingresó en una trayectoria marcadamente ascendente, que lo llevó a rondar los 6 puntos del PIB en 2001. Sin embargo, dice el informe de la OEI⁷⁵, “no fue sino hasta 2001 que, con una recesión económica en su tercer año y altísimas primas de interés sobre la deuda argentina, el saldo global registró valores similares a los de los decenios anteriores a los años noventa(...).” En efecto, el déficit saltó del 3,6% al 6,3% del PBI entre el año 2000 y 2001⁷⁶, siendo una consecuencia y no una causa de la recesión.

De acuerdo a Weisbrot y Baker⁷⁷ se trata de un saldo “relativamente modesto” para una nación inserta en una honda depresión y con más del 16% de desempleo. Para comparar, continúan, los EEUU alcanzaron un déficit presupuestario del 4,7% al momento de afrontar la última recesión y en 1983, al final una crisis más seria, éste alcanzó el 6% del PBI.

⁷³ Ibidem, p. 98-99.

⁷⁴ Damill; Frenkel; Juvenal (2005). Op. cit, p. 21.

⁷⁵ Takagi (2004). Op. cit, p. 98-99.

⁷⁶ Ibidem, cuadro A3.2.

⁷⁷ Weisbrot, Mark; Baker, Dean (2002). “What Happened to Argentina?”, *Center for Economic and Policy Research (CEPR)*, <http://www.cepr.net/index.php/publications/reports/what-happened-to-argentina/>, consultada el 01-09-10, p. 3.

¿De dónde provino ese incremento? De conformidad a la tesis fiscalista del FMI el incremento provino principalmente del descontrol del gasto primario del gobierno argentino. Los críticos heterodoxos no comparten esta visión de los hechos. Más aún, dicen Weisbrot y Baker⁷⁸, nada del deterioro que sufrió Argentina ocurrió por el costado del gasto. El gasto del gobierno, excluyendo el pago de los intereses de la deuda, esencialmente bajó durante este período. Era del 19,1% del PBI en 1993 y del 18,3% del PBI en el 2000, a pesar de la severa recesión de los años anteriores⁷⁹.

Esto obedeció a los sucesivos ajustes fiscales realizados por el gobierno nacional en cumplimiento de la estrategia diseñada por el FMI para gestionar la crisis del 2001; y aquí la crítica de los heterodoxos es llevada a un nuevo estadio. Los ajustes no previenen la crisis, “la causan”.

“En los EEUU, dice Stiglitz⁸⁰, cuando tenemos una depresión, todo el mundo coincide en que un estímulo fiscal es el remedio. ¿Porqué, entonces, el FMI cree que lo opuesto -una política fiscal contractiva- va a ser exitoso para sacar a la Argentina de sus problemas? El FMI (...) pareciera haber asumido que si la Argentina reducía su déficit, los inversores extranjeros iban a arribar llevando el financiamiento necesario (a su economía). Pero esta premisa es tan tonta como imaginar que un cambio en el déficit de nuestro gobierno va a llevar a los inversores a poner más dinero en fibras ópticas (...”

En su exposición frente a la comisión del congreso norteamericano Wesibrot⁸¹ señaló:

“(...) el FMI debe interiorizar que jugó un extendido rol en causar la actual crisis de la economía argentina. Esto es mucho más que un mero registro histórico. Es necesario prevenir que el Fondo cause más daño. Por ejemplo, Argentina ha estado en recesión por casi 4 años. Durante este período, el Fondo ha apoyado, con préstamos y presiones políticas, ajustes fiscales en el presupuesto del gobierno central. Esto es algo que los economistas de los EEUU nunca recomendarían para nuestra economía durante una recesión, y ha

⁷⁸ Ibidem.

⁷⁹ Los datos son prácticamente coincidentes con los de Damill, Frenkel y Juvenal (2005:29): “se observa que el gasto primario oscila a lo largo de la década en torno a una media de 26,6% del PIB. Si bien aumenta en la fase depresiva iniciada en 1998, al final de ese período alcanzaba a 27,5% del producto, apenas 0,9% de punto por sobre la media de la década, y aproximadamente en el mismo nivel registrado en 1995...”.

⁸⁰ Stiglitz (2002). Op. cit, p. 3.

⁸¹ Weisbrot, Mark (2002). “Hearings before the Subcommittee on International Monetary Policy and Trade of the Committee on Financial Services U.S. House Of Representatives, Argentina’s Economic Meltdown: Causes And Remedies”,

<Http://Financialservices.House.Gov/Media/Pdf/107-52.Pdf>, consultada el 01-09-10, p. 44.

indudablemente empeorado y/o prolongado la depresión en Argentina (...)"

Los miembros del FMI eran conscientes de ésto. El propio Mussa⁸² advierte que los ajustes fiscales tienden a prevenir la recuperación económica. ¿Porqué, consecuentemente, los impusieron? Su respuesta recae sobre el ya referido “enfoque catalítico”. Ahora bien, para que éste sea exitoso deben darse, según la propia experiencia de la institución, una serie de condiciones que no estaban dadas en la Argentina. El Fondo, explica el informe de la OEI, “*no asimiló oportunamente la enseñanza dejada por las crisis de Asia oriental, Rusia y Brasil, a saber: que en estos casos el enfoque catalítico solo funciona después de que se ha abandonado el régimen de tipo de cambio fijo(...)*” -Takagi⁸³”.

D) *Déficit fiscal y deuda externa*: si el aumento del déficit fiscal durante la última fase de la convertibilidad (1998-2001) no provino del despilfarro de recursos del gobierno nacional; ¿De dónde provino? De acuerdo a la explicación del FMI existieron dos factores más que tendieron a este resultado: primero, la falta de disciplina fiscal de los gobiernos provinciales y, segundo, los altos salarios de los trabajadores en un mercado laboral que no era lo suficientemente flexible. De conformidad a la interpretación heterodoxa estos factores tuvieron un carácter marcadamente secundario.

Cibils, Weisbrot y Kar⁸⁴ señalan a este respecto “*mucho se ha estado diciendo acerca del gasto provincial, pero el déficit provincial totalizaba el 1,1% del PBI para el año 2000 y se elevó al 1,9% en el 2001. Después de todo, este déficit no es muy alto en el contexto de tan honda depresión(...)"*”. Y de nuevo los organismos multilaterales de crédito no eran del todo ajenos a este resultado. El informe de la OEI⁸⁵ advirtió en esta dirección que “*el déficit provincial era en cierta medida resultado del hecho de que en la década de 1990 el gobierno federal había transferido a las provincias parte de la responsabilidad de los programas de gasto(...)"*” (vgr. minimización del Estado vía descentralización).

En cuanto al factor salarial Oszlak advierte que las reformas introducidas a nivel estatal en los años 90 fueron de tal magnitud que al terminar la década la Argentina tenía uno de los aparatos públicos de nivel nacional más pequeños del mundo; al menos en relación a su población, PBI y otros indicadores. En efecto, al año 2000 la administración

⁸² Mussa (2002). Op. cit, p. 37.

⁸³ Takagi (2004). Op. cit, p. 119.

⁸⁴ Cibils; Weisbrot; Kar (2002). Op. cit, p. 10.

⁸⁵ Takagi (2004). Op. cit, p. 47.

federal empleaba a 291.287 sujetos; cifra que contrasta con los 992.072 empleados que existían en 1986 (esto es, a finales del siglo la planta de personal nacional era menor a un tercio de lo que lo había sido 14 años atrás)⁸⁶. Debe advertirse, asimismo, que el mercado laboral argentino se hallaba por entonces flexibilizado de hecho y en un altísimo porcentaje si se tiene en cuenta que aproximadamente el 30% de la PEA se encontraba desempleada o subempleada.

Lo cierto es que -desde esta posición- la causa principal del déficit acumulado durante la etapa recesiva provino del abrupto y excesivo incremento de los intereses y servicios de la deuda externa. Dicen Damill, Frenkel y Juvenal⁸⁷:

“(...)el déficit anual promedio de 1998-2001 (que, según el criterio de lo devengado, ascendió a 11.458 millones de dólares) resultó superior al de 1994 en 7.112 millones. ¿Dónde se originó ese incremento? Como puede verse, la cuota mayor de la explicación corresponde al aumento de los pagos de intereses (+ 6.784 millones) y, en segundo lugar, a la ampliación de la brecha del sistema de seguridad social (+ 4.867 millones). Contra lo que es una creencia muy habitual, una cifra relativamente menor (+ 592 millones) se explica por el desbalance provincial, aunque es cierto que éste seguía una trayectoria creciente(...)"

Y aquí la responsabilidad del FMI, para los heterodoxos, es aún mayor. Los recursos que los BMD otorgaron en los años previos al default no llegaron a la producción y al trabajo -en un momento en el cual aproximadamente el 35% de la población era pobre o indigente- sino que sirvieron mayoritariamente para financiar un régimen cambiario inviable, que dada la apreciación del dólar, era particularmente propicio para la acumulación vía valorización financiera y para asegurar el pago de la deuda externa. Los grandes capitales obtuvieron enormes ganancias dentro del propio marco del sistema financiero; ganancias que sacaron masivamente del mercado local lo que aumentó, a su vez, la necesidad de recursos del Estado para mantener la convertibilidad. Como el mercado internacional de capitales se cerró para nuestra nación a finales del 2000 el FMI, el BM y el BID se convirtieron en los principales proveedores de dichos recursos. Se volvía, de este modo, a incurrir en el círculo vicioso de los años 80; en un escenario

⁸⁶ Aún así Krueger (2002:5), tomando en cuenta indicadores internacionales, insiste en que el Estado nacional se encontraba inflado. Considera que a mediados y fines de los 90 el sector público representaba el 12,5% de la fuerza laboral Argentina, comparado con el 7% de Brasil y Chile, con los porcentajes aún menores de Indonesia, Filipinas, o Tailandia, y el 8-10% de Rusia, Turquía y Sudáfrica. Argentina mostraba en este sector una composición más cercana a la de los países industriales como Alemania, Italia o España.

⁸⁷ Damill; Frenkel; Juvenal (2005). Op. cit, p. 21.

donde el peso de la deuda externa era tal que socavaba las bases del propio modelo, los BMD no activaron políticas para reducirla o aminorarla sino, por el contrario, para acrecentarla.

En *síntesis*, la crítica heterodoxa a la explicación del FMI de las causas de la crisis del 2001 se asienta al menos en los siguientes puntos: a) el déficit global del Estado se redujo bajo la vigencia del régimen de convertibilidad significativamente y fue hasta el año 2001 relativamente modesto; b) se descarta la raíz fiscalista de los ciclos recesivos 1995-1996 y 1998-2002; c) se entiende que el déficit fiscal fue una “consecuencia” y no una “causa” de estos ciclos; d) el aumento del déficit fiscal en los meses inmediatamente anteriores al estallido de la crisis del 2001 no provino del crecimiento del gasto del gobierno federal y, en un porcentaje relativamente menor, del de los provinciales; e) el grueso de este aumento se generó por la dinámica de la deuda externa en el marco del régimen de convertibilidad vigente.

Desde esta posición, se entiende que *la responsabilidad del Fondo* en la debacle argentina surge al menos de los siguientes puntos: a) error en el diagnóstico: el FMI no advirtió de la insustentabilidad del régimen de convertibilidad y de la deuda externa; no cuestionó, en un mayor grado de abstracción, los presupuestos del modelo neoliberal considerado como un todo; b) tuvo participación activa en el aumento del déficit fiscal en tanto: promocionó la reforma del sistema de previsión social y la descentralización del Estado nacional al provincial. También, y fundamentalmente, porque sostuvo un modelo que, dadas las circunstancias, no podía funcionar sino a condición de un acelerado aumento de la deuda externa; deuda externa, que el mismo acrecentaba a partir de los abultados créditos que otorgaba; c) los ajustes estructurales que sus programas prescribieron previnieron la recuperación económica y exacerbaron la recesión. No fomentaron la producción y el trabajo sino que se dirigieron fundamentalmente a salvaguardar el funcionamiento del mercado financiero y cambiario imperante. No estaban dadas las condiciones para que -desde la propia experiencia de la institución- el “efecto catalítico” llegase a buen puerto.

V- Conclusiones.

Luego del *default* las autoridades del FMI y las nacionales adhirieron a una y otra explicación de las causas y responsabilidades de la crisis del 2001. Partiendo de presupuestos particularmente distintos, las medidas políticas consideradas por ellos

necesarias para sacar a la Argentina de la profunda depresión en la que se encontraba fueron especialmente diferentes.

El FMI experimentó un nuevo giro hacia el neo-conservadurismo y endureció su posición con respecto a nuestro país. La institución no otorgaría más financiamiento a Argentina hasta tanto ésta no llevase a cabo los ajustes estructurales y las reformas consideradas como prioritarias para volver al crecimiento económico (disciplina fiscal, fuerte reducción de impuestos y del gasto público, mayor desregulación de los mercados, creciente liberalización comercial y financiera, concreción de las privatizaciones pendientes y profundización de la flexibilización laboral)⁸⁸. Más aún, el financiamiento neto del Fondo hacia nuestro país en el escenario posterior al *default* 2001 se tornó negativo. Al decir del nuevo ministro de economía, Roberto Lavagna, el FMI dejaba de jugar el papel de prestamista de última instancia para asumir uno, muy distinto, el “de cobrador de primera instancia”⁸⁹.

Asimismo, esta institución presionó al gobierno nacional para que⁹⁰: a) aplicase un sistema de libre flotación del peso; b) derogase la “ley de subversión económica” a partir de la cual la justicia investigaba una amplia gama de actos ilícitos de los grandes capitales; c) incorporara en la ley de quiebras el mecanismo conocido como *Cram down* en virtud del cual los acreedores de las empresas endeudadas podían canjear sus deudas por acciones, adquiriendo consecuentemente la propiedad de las mismas; d) pusiese fin a los “amparos judiciales” que los pequeños y medianos ahorristas dirigían contra los grandes bancos para cobrar sus depósitos confiscados; e) impusiese un nuevo mecanismo para reestructurar la deuda externa en el cual él intentaba ser simultáneamente garante del proceso y parte interesada en el mismo (vgr. acreedor).

Las autoridades nacionales, por su parte, priorizaron: a) la producción interna por sobre los intereses de los acreedores externos; b) los sectores exportadores en detrimento de aquellos cuyo patrón de acumulación central había sido el de la valorización financiera; c) la reactivación de la producción por sobre el pago de la deuda externa y de la integración del Estado al mercado financiero internacional; d) una política estatal

⁸⁸ Kulfas; Schoor (2003). Op. cit, p. 65 y ss.

⁸⁹ Damill, Mario; Frenkel, Roberto; Rapetti, Martín (2005). “La Deuda Argentina: Historia, Default y Reestructuración”, CEDES,

http://www.gsb.columbia.edu/ipd/pub/Frenkel_Debt_English.pdf, consultada el 01-09-10, p. 30.

⁹⁰ Cibils, Alan B.; Weisbrot, Mark; Kar, Debayani (2002). “Argentina Since Default: The IMF and the Depression”, Center for Economic and Policy Research (CEPR), <http://www.policyarchive.org/handle/10207/bitstreams/20824.pdf>, consultada el 01-09-10., p. 15. Damill, Frenkell y Rapetti (2005). Op. cit, p. 29-30. Kulfas y Schoor (2003). Op. cit, p. 84.

relativamente intervencionista y expansiva, y opuesta a la contractiva propia del recetario neoliberal.

Bajo estos presupuestos contrapuestos, la relación entre el FMI y la Argentina rápidamente se quebró; quiebre que continúa hasta nuestros días. Contradicriendo las prescripciones del Fondo el gobierno nacional en el tiempo inmediatamente posterior al estallido de la crisis: a) derogó el régimen de convertibilidad y estableció un tipo de cambio diferenciado destinado a proteger la producción propia del territorio nacional y fomentar las exportaciones argentinas; b) implementó controles cambiarios para evitar la inflación y forzar a los exportadores a liquidar sus ganancias en el mercado local; c) limitó las salidas de fondos por cuenta de capital, acotando considerablemente la acumulación vía valorización financiera; d) estableció retenciones a las exportaciones que capturaron para el fisco una importante masa de recursos. Esto, junto al *default* de parte de las obligaciones externas, equilibró las cuentas fiscales, permitió asistir a los bancos y alimentar la recomposición de la demanda de dinero⁹¹.

Para finales del año 2002 Cibils, Weisbrot y Kar⁹² se sorprendían –desde los EEUU- de la dirección que habían tomado los acontecimientos luego de la “peor crisis económica de la historia argentina”. Decían, “*hay un buen número de razones para crear que la economía ha entrado en un rápido proceso de recuperación y de uno que puede tener lugar sin la ayuda de financiamiento externo(...)*”. Anne Krueger⁹³ consideró por entonces que estos datos alentadores mostraban simplemente el “rebote de un gato muerto”. Fue recién en mayo de 2003 que la subdirectora gerente confesó públicamente haber errado su diagnóstico y manifestó haber sido sorprendida porque no hubo hiperinflación y por la rapidez de la recuperación de la economía nacional.

Referencias Bibliográficas

Boughton, James M. (2001). “Silent Revolution: The International Monetary Fund 1979-1989”, *International Monetary Fund*, <http://www.imf.org/external/pubs/ft/history/2001/index.htm>, consultada el 01-09-10.

⁹¹ Ver: Damill; Frenkell; Rapetti (2005). Op. cit, p. 28.

⁹² Cibils; Weisbrot; Kar (2002). Op. cit, p. 13.

⁹³ Damill; Frenkell; Rapetti (2005). Op. cit, p. 45.

Cavallo, Domingo (2005). "Argentina and the IMF During the Two Bush Administration", *International Finance* 7:1,: p. 137–150, <http://www.cavallo.com.ar/wp-content/uploads/Argentina.pdf>, consultada el 01-09-10.

Cibils, Alan B.; Weisbrot, Mark; Kar, Debayani (2002). "Argentina Since Default: The IMF and the Depression", *Center for Economic and Policy Research (CEPR)*, <http://www.policyarchive.org/handle/10207/bitstreams/20824.pdf>, consultada el 01-09-10.

Damill, Mario; Frenkel, Roberto; Juvenal, Luciana (2005). "Las Cuentas Públicas y la Crisis de la Convertibilidad en Argentina", *Centro de Estudios de Estado y Sociedad – CEDES*, http://www0.gsb.columbia.edu/ipd/pub/Frenkel_Crisis_Spanish.pdf, consultada el 01-09-10.

Damill, Mario; Frenkel, Roberto; Rapetti, Martín (2005). "La Deuda Argentina: Historia, Default y Reestructuración", *CEDES*, http://www.gsb.columbia.edu/ipd//pub/Frenkel_Debt_English.pdf, consultada el 01-09-10.

Edwards, Sebastian (2002). "The Great Exchange Rate Debate after Argentina", http://www.oenb.at/en/img/wp74_tcm16-6164.pdf, consultada el 01-09-10.

Feldstein, Martin (2002). "Argentina's Fall: Lessons from the Lastest Financial Crisis", *Foreign Affairs*, Vol. 81 Num. 2, http://www.sais-jhu.edu/bin/q/z/Feldstein_ArgentinaCrisis_ForeignAffaires2002.pdf, consultada el 01-09-10.

Harvey, David (2007). *Breve Historia del Neoliberalismo*, Madrid: Ed. Akal.

Krueger, Anne (2002). "Crisis Prevention and Resolution: Lessons from Argentina", *Conference on "The Argentina Crisis"* Cambridge July 17, <http://cdi.mecon.gov.ar/biblio/docelec/nber/books/Arg/krueger.pdf>, consultada el 01-09-10.

Kulfas, Matías; Schorr, Martín (2003). "La Deuda Externa Argentina: Diagnóstico y lineamientos propositivos para su reestructuración", *Fundación OSDE-Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (CIEPP)*, http://www.flacso.org.ar/uploaded_files/Publicaciones/240_AEYT_La.deuda.externa.argentina.pdf, consultada el 01-09-10.

Lardone, Martín (2006). "Bancos Multilaterales de Desarrollo y Relaciones Intergubernamentales en la Reforma del Estado de la Provincia de Córdoba", *Gobiernos Bajo Presión: Relaciones Intermunicipales y Reforma del Estado: el caso Córdoba*, Córdoba: EDUCC.

Mussa, Michael (2002). "Argentina and the Fund: From Triumph to Tragedy", *Peterson Institute for International Economics*, <http://bookstore.piie.com/book-store//343.html>, consultada el 01-09-10.

Pozzo, Horacio Daniel (2001). "Argentina Default 2001", <http://www.latinforme.com/reportes/argentinadefault2001-HoracioPozzo.pdf>, consultada el 01-06-10.

Stiglitz, Joseph (2002). "Argentina, short-changed: Why the nation that followed the rules fell to pieces", http://www.yorku.ca/robarts/archives/institute/2002/stiglitz_argentina.pdf, consultada el 01-09-10.

Takagi, Shinji et allí. (2004). "Informe sobre la evaluación del Papel del FMI en Argentina", 1991–2001, Oficina de Evaluación Independiente del FMI, <http://www.ieu-imf.org/eval/complete/pdf/07292004/espanol.pdf>, consultada el 01-09-10.

Teunissen, Jan Joost; Akkeman, Age (2003). "The Crisis That Was Not Prevented: Lessons for Argentina, the IMF, and Globalisation", FONDAD Organization, http://www.fondad.org/uploaded/Argentina/Fondad-Argentina_Contents.pdf, consultada el 01-09-10.

Weisbrot, Mark; Cibils, Alan B. (2002), "Argentina's Crisis: The Cost and Consequences of Default to the International Financial Institutions", Center for Economic and Policy Research (CEPR), <http://www.cepr.net/index.php/publications/reports/argentinas-crisis-the-costs-and-consequences-of-default-to-the-ifis/>, consultada el 01-09-10.

Weisbrot, Mark; Baker, Dean (2002). "What Happened to Argentina?", Center for Economic and Policy Research (CEPR), <http://www.cepr.net/index.php/publications/reports/what-happened-to-argentina/>, consultada el 01-09-10.

Weisbrot, Mark (2002). "Hearings before the Subcommittee on International Monetary Policy and Trade of the Committee on Financial Services U.S. House Of Representatives, Argentina's Economic Meltdown: Causes And Remedies", <Http://Financialservices.House.Gov/Media/Pdf/107-52.Pdf>, consultada el 01-09-10.

Recebido para publicação em maio de 2011.

Aprovado para publicação em dezembro de 2011.